AÑO I.—NÚM. 6 MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1887 15 CÉNTIMOS

POLITICA CALLEJERA

—Y ¿qué hay de levantamiento?
—Pues hay... pero no se lo digan ustedes á nadie... Hay, repito, que entre éste y yo logramos anoche levantar...
—¿Alguna partida?
—No, señor: un muerto de tres pesetas.

Lit. L. Rubio, Desengaño 14 y Sandoval 2.

SUMARIO

Texto.—Advertencias.—Croniquilla, por Rafael M. Jareño.—Carta atenta y expresiva, por Celso Lucio.—¡Agua va! por *Gil y Mon*.—¡Arre, arre! por *Gil Blas*.—Comunicado, por M. Alberni.—Cantares, por *Belisa*.—Pérdida.—Jeringazos, por *Casta de Casta*.—Discursos y escritos célebres.—Correspondencia.—Anuncios.

Grabados: Política callejera.—Madrid nocturno, por *Mecachis*.

ADVERTENCIAS

1.ª Rogamos á los señores corresponsales que se sirvan remitir á esta Administración el importe de sus cuentas, y á los señores suscritores de provincias el de sus suscriciones. Si le envian en sellos, les suplicamos certifiquen las cartas.

2.ª Suprimiremos desde hoy la sección de *Cambios*. Aceptamos el cambio con toda clase de periódicos.

3.ª Remitirémos á los señores suscritores y á las redacciones los números que no hayan recibido.

CRONIQUILLA

A fin de sacar material para este artículo, abro mi pupitre y lo primero que veo es la siguiente carta:

«Sr. D. Rafael M. Jareño.

»Muy señor mío: Para conservar íntegras mis facultades mentales, hace mucho tiempo que no leo periódicos políticos, cada uno de los cuales *arrima el ascua á su sardina* y no es eco imparcial de la opinión.

»Yo, á lo menos, lo creo así, porque he visto que si son de la situación, todo es alabanza, y si de oposición, inquina.

»Ahora bien, como no puedo resistir la tentación de averiguar ciertas cosas, á Vd. recurro, confiado en su imparcialidad, que se revela en su estilo llano y francote, para que se sirva decirme quiénes son los que mandan hoy, qué hacen, dónde están y cuantas noticias tenga por conveniente darme.

»Dispénseme Vd. la molestia; pero el periodista, al público se debe.

»Le anticipa las gracias, y queda de Vd. afectísimo, atento s. s.—Un Curioso.»

La contestación no será corta, y llenaré la Crónica.

Empiezo, pues.

Sr. Curioso: A la hora de entrar en prensa nuestro número, el Gobierno de la Nación Española y sus Indias está formado por los siguientes señores liberales *ellos*.

Presidencia, Sagasta; Gobernación, León y Castillo; Estado, Moret; Gracia y Justicia, Alonso Martínez; Guerra, Cassola; Marina, Rodríguez Arias; Fomento, Navarro Rodrigo, y Ultramar, Balaguer.

Ya sabe Vd. quiénes son.

Ahora le diré dónde están y qué hacen.

El Sr. Sagasta está veraneando en las Provincias Vascongadas, por razón muy atendible y con objeto muy sencillo.

Por razón de Estado, acompañando á SS. MM. y AA.

Con objeto de estar allí, para no estar aquí, y quitarse quebraderos de cabeza.

Por más que podrá aplazarlos, mas no evitarlos.

Alonso Martínez, también está en San Sebastián, por acompañar á la corte, y porque él va allá todos los años.

De éste, sepa Vd., señor Curioso, que aquí ó allí, siempre trabaja.

¡Todos fueran como él!

Por más que tiene á Capdepón que le ayuda y no poco.

Pero de cualquier manera, es de la madera de los ministros que trabajan.

El de Marina, si bien es cierto que nada tiene que hacer allí, puede estar donde quiera, porque aquí tampoco tendría en qué ocuparse.

De Moret, no hablemos.

Del Centro parte hoy con rumbo al Mediodía.

Del Mediodía se arranca al Norte, pasando por el Centro otra vez, como es natural.

Desde el Norte salta á país extranjero.

Y regresa á su España querida.

Y así pasa el tiempo de ceca en meca, de viaje en viaje, de discurso en discurso, cambiando ahora de tren, luego de tema, desesperando siempre con sus trajes, sus bigotes y sus discursos á los *dandys*, á los barbilampiños y á los aspirantes á oradores.

Porque á otra cosa le ganarán, á ministro, pongo por caso; pero á saber vestir, á retorcerse el bigote y hablar, *á eso no hay quien*.

¡Digo! ¡Como que si le dejan hablar, no le ahorcan!

Hablaré á Vd. ahora de los que se fueron y volvieron.

Y no digo esto por León y Castillo.

Es decir, sí, por él lo digo; pero sin segunda intención.

Este señor está siempre encerrado en su despacho, persiguiendo día y noche toda clase de conspiradores.

Y lo que él dice:

Así no solo cumplo con mi deber, velando por la tranquilidad de todos en general, sino también por la mía en particular, porque así me evito rozamientos.

Porque, para que Vd. lo sepa, señor Curioso, los ministros también se rozan, como las prendas de vestir.

Hay algunos que si no se destrozan del todo, no es por falta de deseo.

Un deseo más largo que la distancia entre la Puerta del Sol y la Plaza de Oriente.

El General Cassola, hace que hace; pero no hace nada, porque dice, que para el tiempo que va á estar en el convento.....

Como que las reformas no pasan.

Porque no quieren los conservadores.

Y cartuchera en el cañón.

Navarro Rodrigo, cuenta sus tercios para no perder el *far niente*, y pare Vd. de contar.

Puigcerver, con sus números y cábalas, que ni le salen ni le saldrán.

Porque lo que no puede ser, no es.

Y Balaguer...

Siempre arreglando ultramarinos.

Ya va de camino la última remesa.

Aun quedan pedidos por servir.

Que se irán remitiendo oportunamente.

A medida que aquéllos se vayan averiando.

Que todo puede ser.

Por *mor* del clima.

Siento no tener el gusto de dar á Vd. más amplias noticias que en un periquete le pondrían al corriente de todo; pero no quiero, por dar á Vd. gusto, darle un disgusto al Sr. Fiscal (muy señor mío y hasta hoy amigo).

Si es que á Vd. le parece que han hecho poco ó nada práctico, ellos son muy finos y le explicarán el por qué.

Y si no han hecho más, habrá sido porque no les habrá dado gana.

Y pata.

Rafael M. Jareño.

CARTA ATENTA Y EXPRESIVA,

De cuya copia doy fe,
Que escribe Antón Altarriba
Al Director de la E-
quitativa.

Sr. Director: Infiero
Que le voy á molestar,
Y va usted á dispensar
El que le hable de dinero
Apenas le empiezo á hablar.

Pero eso es precisamente
Lo que necesito yo;
Y por eso, diligente,
Le escribo á usted, aunque no
Le trato personalmente.

Yo, que soy un paseante
Desde que quedé cesante,
(Y hace muchos años ya,
Y es mi paseo constante
Por la calle de Alcalá),

He visto con gran sorpresa
En un cartel colosal,
Un anuncio de esa empresa,
En el que la misma, expresa
Que además del capital,

Que es una cifra imponente,
Hay un enorme sobrante,
Sobrante que, francamente,
A mi juicio de cesante,
Me parece muy decente.

¡Tener yo tantos apuros,
Sufrir tantas privaciones,
Teniendo ustedes *seguros* (1)
De sobra quince millones,
Quince millones de duros!

Yo la razón no le quito,
Y usted de anunciar es dueño;
Pero el sobrante maldito...
¡Si viera usted cuánto sueño
Me ha quitado el cartelito!

Hágame usted el favor
De retirar de la obra
Ese anuncio tentador;
Donde yo estoy, nada sobra,
Mi querido Director.

Pues á decir la verdad,
Soy para el dinero, en fin,
Tan grande calamidad,
Que soy pobre hasta la incomensurabilidad.

Y esta es la sola razón,
Y este el único motivo,
Por el que, sin dilación,
Sr. Director, le escribo
Y aguardo contestación.

Por la copia,
CELSO LUCIO.

¡AGUA VA!

—

«Ya es tiempo de que medite acerca de mi nebuloso porvenir; hay que trabajar para comer y es necesario decidirse por una profesión cualquiera. ¿Por cuál será? Los oficios manuales de ningún modo, porque no he nacido para llenarme las manos de callos, ni quiero tampoco cubrirlas de sabañones detrás de un mostrador sentando plaza de hortera. ¡Fuera también el comercio! La agricultura... ¡bah!... y el caso es que las carreras son tan largas y exijen tantos estudios... ¡Ya lo encontré! Me dedicaré á *hombre de ciencia*, escribiré, para empezar, unos estudios críticos acerca de cualquiera cosa, libro que me comprarán los amigos y el Ministro de Fomento, para el cual tengo algunas recomendaciones; y hé aquí ya resuelto el problema del dinero y de la fama.»

Estas ó semejantes reflexiones ha debido hacerse el señor D. Ricardo Yesares Blanco, autor del libro (hace pocos días publicado) *Ensayos críticos sobre las tres edades de la historia*, en el que vamos á ocuparnos ligeramente.

Dice el Sr. Yesares al lector, que se decide á escribir este libro por la carencia de obras elementales que traten de prehistoria y por la utilidad del asunto; lo que vale tanto como decir que ha hecho ó querido hacer un libro elemental y útil. Ustedes juzgarán.

Comienza la introducción diciendo que no hay «nada tan interesante como seguir paso á paso desde su infancia á nuestros primeros padres los arios *indios*, persas y griegos, á los que deben su origen los romanos, celtas y germanos», cosa que no ha debido ser muy interesante para el Sr. Yesares, porque, á serlo, sabría que los indos y los griegos, lo mismo que los romanos celtas y germanos, son todos hijos de los arios, y no hubiera formado, á buen seguro, ese enredo, demostrándonos que no ve claro en esas cuestiones de familia. En el párrafo siguiente léese que «merced á recientes descubrimientos hechos por Anquetil Duperrón, Volney Sacy, Willán Jones, Wilson, Champollion,» por haber escrito su libro con arreglo á esos *recientísimos* descubrimientos lo ha hecho usted tan mal. Si llama usted *recientes* á los descubrimientos de esos señores, ¿cómo llamará usted á los de Max Muller, Masperó, Dunker, Curcius, Renán, Pompeyo, Gener, etc., etc.?

Si conociera usted á estas eminencias que han aportado á la historia las ciencias biológicas y que han hecho de ella una filosofía racional, en vez de una cronología sin trabazón ni enlace, no afirmaría usted de una manera tan rotunda la unidad de la especie humana, cuestión resuelta ya por el criterio moderno, desfavorablemente para sus ideas y para las de César Cantú, á quien usted plagia de una manera descarada. Veámoslo:

DICE EL SR. YESARES	DICE EL SR. CANTÚ
De aquí, pues, la impropiedad de la denominación de razas humanas que parecen indicar diferentes procedencias...	Es, pues, una denominación impropia la de razas humanas, que parece indicaría una procedencia distinta.
...que los germanos de Tácito,	

(1) Quiero decir con esto de seguros.
Que estarán bien guardados esos duros.

al civilizarse, concluyeron por constituir una raza muy diferente de la que formaron sus antepasados, llegando á perder su colosal estatura, y que los portugueses que se establecieron en el Cabo acabaron por tenerla extraordinaria.

Los antiguos diferenciaban de la nuestra á la tracia ó mongola á la etiópica, y á la escita ó germana, fundandose tan solo en la diferencia del color del cutis y del pelo.

Mucho más adelante, Blumenbach, después de un estudio detenido en multitud de cráneos, determinó las clases de razas con arreglo á la figura de éstos, al color de los cabellos, de la piel y del iris de los ojos. (Pags. 11 y 12.)

Civilizándose los germanos de Tácito, acabaron por constituir una raza distinta como la formaban los antiguos, y perdieron su enorme estatura, mientras que los portugueses se hicieron gigantes en el centro de las colonias del Cabo.

Parece que los antiguos distinguían de la nuestra la etiópica, la tracia ó mongola y la escítica ó germana; pero no deducían estas variedades más que del tinte del cutis y del color de los cabellos.

Pero el estudio más diligente sobre la variedad de las castas se debe á Blumenbach, quien recogió infinidad de cráneos, y fijó las clases con arreglo á su figura, al color de los cabellos, del cutis y del iris del ojo. (César Cantú. Historia Universal. Tomo I. Unidad de la especie humana. (Págs. 181 y siguientes.)

Podría seguir haciendo esto con todo el libro, Sr. Yesares.

Ahora permítame usted una pregunta: Si es usted católico apostólico romano, ¿por qué hace usted en su libro declaraciones de materialismo? Y si es usted materialista, ¿por qué copia usted á César Cantú y á Virey, cuyas conclusiones son católicas?

En el primer caso, nos basta con la Historia Sagrada del P. Ripalda, y en el segundo con cien obras de vulgarización mejor hechas que la suya.

Después que nos hace usted á *todos unos*, creyendo que César Cantú, al *querer* probar esto, puso una pica en Flandes, comienza usted á *querer* también estudiar al hombre primitivo, sin decirnos en qué período geológico apareció; si fué creado por Dios ó producto de una evolución, y se limita usted á decir que era muy feo (¿porque á que no lo sabe usted?) y á acumular notas sobre notas, para probarnos que no usaba trajes de ningún género, cosa que no ignora ni siquiera mi aguador, y que, por lo tanto, no le hace falta aprender á nadie.

Que si se alimentaba así ó asá, que si cazaba, que si descubrió el fuego frotando dos palitroques, que si tuvo ó no tuvo miedo á los truenos y á los rayos, y otras cosas por este estilo, interesantes cuando las dice quien con ellas quiere demostrar algo, pero inútiles y sosas cuando las cuenta usted, que por copiar tan mal «La prehistoria», de Sales y Ferrer, y la «Historia del género humano», de Virey, más que cuestiones científicas, parecen aventuras de Robinsón Crousse.

Pasa usted á hablar del lenguaje y sostiene con gran fuerza de argumentación que no hubo lengua primitiva, pero en la página 61, en la línea nueve, dice usted: «Es indudable que así como hubo un lenguaje primitivo...» ¿en qué quedamos? ¿Ve usted como no sabe lo que se dice?

«Los pueblos del Norte, como los rusos, los tártaros y *sobre todo los turcos* (¡no está usted mal turco!), necesitan del régimen republicano, y los pueblos del Mediodía de un régimen despótico que enfrene sus pasiones.»

Pero ¿no dice usted que es republicano? Por copiar á Virey, monárquico, dice usted esas *cosazas*.

Escribe usted mucho acerca de una religión primitiva, de la cual nacieron todas las demás, pero no nos dice usted cuál es, dejándonos intrigadísimos por conocer esa religión, de la que nadie tiene noticias.

Para concluir, Sr. Yesares, escribe usted otros mil disparates (de los que no me hago cargo por falta de espacio), y los escribe usted con un castellano detestable; ningún niño, estudiando primero de latín, diría *de bien tallada* y *puntiagudas piedras*, *los capones y los niños tienen la voz plateada*, *hablas que retratan ejecutivamente los objetos* y *estampar una forma anovelada en el decir* y *pintan á la imaginación*. Valiéndome de una frase no muy corriente, le diré que más bien que con las manos escribe usted con los piés.

MADRID NCTURNO

Alumbrado supletorio.

—Nos llaman de seguridad, y la única seguridad que pueden tener en nosotros es la de que no servimos seguramente para nada.

—Y dilo.

Y gracias á la estricta vigilancia, le mudan á V. de casa sin el menor *escándalo* y sin que el *orden público* se altere en lo más mínimo.

—Que la Paca está por mí.
—Que es por mí.
—Que es por los dos.
—Entonces no digo *na*;
Eso ya es otra *cuestión*.

Envueltas en las sombras
Marchan solitas.
¡Qué buscarán de noche
Las pobrecitas!

Me preocupa muchísimo.
Y voy pensando
Quién perdería un cuerno
Que me he encontrado.

—Llevo esperando la vuelta de los conservadores al poder dos años, y no me importa; no tengo qué comer y... tampoco me importa; no tengo donde dormir, y... vamos, que no me importa tampoco; pero con lo que no puedo transigir, es con que no salga esa sarta de sonetos que nos tiene anunciados D. Antonio.

Autoridad nocturna desprestigiada,
Que ya no *da la hora* con voz cascada.
¡Sér inocente
Sin más norte ni guía que el aguardiente

Sr. Yesares, si cree que con su crasa ignorancia tiene usted derecho para hablar y ser apostol del progreso desde la tribuna del libro; si continúa usted, á pesar de todo, publicando sus indigestas y vacías masturbaciones, habrá que arrojarle usted del campode la ciencia como Jesús arrojó del templo á los mercaderes:

¡A latigazos!

GIL Y MÓN.

¡ARRE... ARRE...!

El buen carrero Picarro,
Más duro que una almijarra,
Por los cabellos se agarra
Al ver atascado el carro.
Hasta la rodilla el barro,
Con su conveniencia en guerra,
Se araña, grita, se emperra,
Y si á la de ganchos corre,
Sigue inmóvil como torre
El mulo, tendido en tierra.

—¡Navarra! ¡Chaparro! ¡arre!...
¡Voto á Dios! ¡por vida! Zorro...
¡Ra! ¡so, mulo! Harás que al morro
Los dos cinteros amarre.
Calla, y sin otro que agarre
El animal, llega al carro,
Empina de alcohol un tarro,
Y alzando con gruesa barra
La rueda, dice:—¡Navarra!...
Soy más mulo que Chaparro.

GIL BLAS, antes *Piscolavis*.

COMUNICADO

Sr. Director de LA JERINGA:

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: En uno de los últimos números del periódico que tan acertadamente dirige, he leído, si mal no recuerdo, que los duelos están en moda. Efectivamente, lo están, y aunque creíamos que principalmente los producía el calor, tenemos hoy por primer efecto de éste otra cosa, graciosísima y oportuna, que trata de ridiculizar á quienes con su visita sorprende.

Quizás usted esté ya enterado, porque LA JERINGA es leida en todas partes, y porque averigua cosas casi inaveriguables; pero por si me engaño, le diré que me refiero á los anónimos.

¿Qué le parecen éstos, Sr. Director? ¿Cómo describir las impresiones producidas por semejantes cartas?

Un anónimo equivale á un geroglifico, con el cual se ofende ó di gusta á determinada persona. Para mí el escribirlos es usar de procedimiento gastado y falto de originalidad, y su lectura me deja más fresco que un vaso de... *soda water*.

No ha muchos días leí uno dirigido á un amigo mío. Joya literaria de inestimable valor, claro indicio de la perspicacia é imaginación del *caballero* autor, consumado gramático *rabino*, muestra la singularidad de ponerse éste la pluma entre los dedos de su pie.

Esto, como usted comprende, causa risa, y no amedrenta á quien lea eso de la *enemistad llevada al último extremo*, con que termina la carta.

No quiero cansarle más, y termino manifestando á los que en escritos de esta naturaleza se ocupan, que para imitar bien una cosa es fuerza estar más ó menos tiempo junto á ella; por cuyo motivo el referido *caballero* debe pasarse horas y horas en las cuadras de bestias asnales y mulares.

Aprovecha, Sr. Director, esta ocasión, para repetirse de usted afectísimo amigo y compañero, s. s. q. b. s. m.,

M. ALBERNI.

Madrid 7 de Setiembre de 1887.

CANTARES

Para siempre huyó mi calma,
Mi propio dolor aumento...
Da, Señor, fuerzas al alma
O quítame el pensamiento.

—

A nadie cuentes tus penas,
Que suele el mundo traidor
Alegrarse del dolor
Y las desgracias ajenas.

—

Chiquilla, si en noche hermosa
A herir llegase tu oído
Melancólico sonido,
Olerás después á rosa.

BELISA.

PÉRDIDA

Lapersona á quien se le haya extraviado una papeleta de empeño por valor de 250 pesetas, puede presentarse en la calle del Soldado, núm. 10, establecimiento de guarniciones, etc., donde darán razón.

JERINGAZOS

—Pero ¿por qué no atienden Vds.? Tan bonitas, tan agraciadas, tan elegantes y tan... desdeñosas...

—Caballero, está Vd. molestándose, y no sacará nada.

—Deseo meter baza en la conversación.

—Pues métala en otra, y déjenos.

—¿Cesante?

—Si, amigo mío; con la cesantía han pagado mis buenos servicios.

—Pero, hombre, si nunca ibas á la oficina.

—Te engañas; iba todos los días á leer periódicos y tomar café.

—Ya ves.

—Siempre he imitado el ejemplo de mis superiores.

—Y ¿baila Vd. á maravilla, niña hermosa?

—Si, señor; y si Vd. lo duda, bailaré, aunque mejor será que bailemos juntos.

—No sé bailar, y soy viejo para aprender.

—¡Quia! En cuanto le dé yo una lección, opinará de otra manera.

—Colás, vamos al grano.

—Iré por la llave, señuritu.

—¡Qué llave ni qué ocho cuartos, hombre!

—La del granero.

—Si lo que digo es que dejemos lo inútil, y hablemos de la sustancia del asunto.

—Aun no ha puesto el cucidu Pulicarpa.

—Eres una lumbrera, Colás.

—Gracias, señuritu. Lu mismu le decían al cura de mi pueblu, sin duda porque se le enfriaban lus pieses y se arrimaba muchu á la lumbre.

—¿Apostamos algo, Petrita, á que adivino las dimensiones de sus piececitos, de sus pantorrillas, de su...

—¿Es Vd. aficionado á coger pajaros?

—¿Yo?

—Como le gusta andarse tanto por las ramas..

—¡Paca!

—¿Qué quieres, Luisa? Estoy acabando los ramos...

—Pues por eso te llamo. Baja y verás las flores blancas que me ha regalado Arturo. Si te hacen falta para seguir entreteniéndote...

—Gracias; los regalos no deben regalarse.

—Vamos á ver, señor Ruiz; ¿qué es el barómetro?

—Un instrumento pequeñito, de materia dura, de regular peso...

—¿Pequeñito, eh? Y diga Vd. ¿cabrá en un bolsillo?

—Si, señor.

—¡Hombre!

—Siempre que el bolsillo sea mayor que el barómetro.

En una casa:

—Tio Juan ¿quiere Vd. gazpacho?

—¿Tiene pepino?

—Sí, señor.

—Pues entonces écheme un plato, y muchísimas gracias.

En otra casa:

—¿Quiere Vd. gazpacho, tío Juan?

—¿Tiene pepino?
—No señor; es muy malo para el estómago.
—Sin pepino es como me gusta. Ponga un plato, y muchísimas gracias.

—A tí ¿qué producto de la tierra te gusta más, Lola?
—Los nabos. ¿Y á tí, Lucas?
—Los melones. ¿Y á tí, mandaderillo de monjas?
—No lo sé, pero se me ocurre que así como un pedazo de pan y otro de queso hacen buena mezcla y están riquísimos, la harían mala y de pésimo gusto un nabo y una raja de melón.
—¡Bah!—dijo Lola sonriéndose;—¿la has probadotu acaso?
— No; me faltan que probar tantas cosas...

—¡Qué gorda estás, Emilia!
—Sí... en efecto... Todos los años me sucede lo mismo: empiezo á engordar, sigo engordando, y á los pocos meses, cuando aprieta el calor, me pongo de pronto delgadísima.
—¡Quién como tú! Yo siempre como un hilo.
—Si en vez de ser tratada tan mal, te cuidasen como á mí...

—Niña, se le han caido estas ligas.
—¿A mí? No soy tan delgada.
—Me he equivocado, son estas—dijo él mostrando otras, envueltas en un billete, de veinticincomilímetros.
—¡Sí!... ¡sí!... ¡las mismas!... ¡qué casualidad! Aun están en el papel de la tienda.
—Puesto que estoy dispuesto á dárselas, no dudará de mí y me permitirá que las lleve á su casa.
—No recibo en la de mamá, caballerito.

—¡Qué fatigado está Vd., D. Lesmes! Siéntese, siéntese. ¡No... ahí no! En esta butaca; es tan cómoda y fresca.
—Gracias. ¡Uf! Este calor es inaguantable,—contesta él echándose aire con el sombrero.
—¿Quiere Vd. el abanico?
—Sí, señora—dice él columpiándose en la butaca.
—Se va Vd. á caer.
—No tema Vd , doña Crisanta. Además, como he sido marino, me gustan mucho estos balances.
Diciendo esto da uno tan violento, que cae al suelo.
—¿No lo dije?-- exclama ella levantándose—¡Juana! ¡Juana! ¡agua! ¡agua fresca! ¿Se ha asustado usted mucho, D. Lesmes?
—¡Se me han roto los huevos!
—¿Qué?...
—Que en los bolsillos de los faldones traía seis huevos frescos, y se ha puesto la levita como un canario.

Entre cajistas:
—¡Valiente galerín, chico! Mejor es que distribuyas toda esta jerigonza y vuelvas á componer el original.
—¿Sí?.. Pues lo que es tú... Mira, hombre.
—Pero el qué, vamos á ver.
—Nada; que has puesto *chisme* en vez de *chiste*; y en lugar de moño. .
—Que te calles, hombre.
—Ha salido chica en vez de chico; tuya no es la culpa.

DISCURSOS Y ESCRITOS CÉLEBRES

VI

Décimas al regalo que el Embajador turco trajo á nuestro Rey en el año de 1791.

Una brillante sortija
del gran caballo del Cid,
y del arpa de David
un bordón y una clavija;
la llave de la bailja
del correo de Sodoma,
y el cuello de la redoma
donde destilaron sales
los espíritus vitales
del Zancarrón de Mahoma.
Una calceta de Adán,
el sarmiento de Noé,
la cofia de Belsabé
y el pellico de Abraham:
brevas del monte Tarán,
medio pectoral de Amón,
el cetro de Faraón,
laa castañuelas de Asuero,
las columnas y el crucero
del templo de Salomón.
Siete pelos del cogote
del eunucó gran Sultán,
que á la burra de Balaan
la casó con D. Quijote;
la túnica y capirote
del Nazareno del Rhin,
y dentro de un escarpín
el pié izquierdo de Pegaso,
las costillas del Parnaso
y espinazo de Caín.
Seis cocineros rabinos
de las bodas de Caná,
y de la reina Sabá
muchos sahumerios muy finos;
la gran lanza de Longinos,
el morrión de Ismael,
la costilla de Raquel,
el reloj de Acab sin mengua,
y setenta y una lenguas
de la torre de Babel.
La piedra filosofal,
gorriones celibatos,
las agonías de Pilatos
en término musical;
la línea equinóccional,
frascos de leche de monas,
cocodrilos con valonas,
aguiluchos en audiencia
y la luna de Valencia
con las plumas de Belonas.
La Dulcinea del Toboso,
medio gigante Galafre,
la punta de un almocafre,
y una pierna del coloso;
velas de sebo de oso,
el escudo de Oliveros,
de Judas treinta dineros,
el peluquín de Faetonte,
y la barca de Aqueronte
con todos sus marineros.
Una quijada de Ulises,
las pestañas de Sansón,
el ídolo del Dragón
y de Ovidio las narices;
colas de las codornices
que Moisés pescó con ansia,
las dos estrellas de Francia,
el bonete de un convicto,
y de las ollas de Egipto
un puchero de sustancia.
Parte del fuego neutral
que halló el grajo en el Diluvio,
un huevo de Fénix rubio
y un pleito matrimonial;
la fúmula magistral
de un mercurio hecho en sartén;
frescas frutas de Belen,
oreja y media de picio,
y las muelas del juicio
del señor Matusalen.
Cuatro lágrimas del ojo
de la puente de Mantible,
y del Caulicán horrible
las espumas de su enojo,
la anacardina en manojo,
un sigilo elemental,
un eclipse diagonal,
las Californias en cuentas,
y de las mil y quinientas
el débito conyugal.
Ocho elefantes mellizos,
diez sirenas del Serrallo,
un basilisco á caballo
y dos mil plumas de erizo;
ojos de cangrejos frisios,
Virgo y Martes en conjunción,
medio signo de Escorpió ,
treinta y dos culebras cojas,
y el Alcorán con sus hojas
metido ya en infusión.

CORRESPONDENCIA

Sr. D, E P. F.—Tarragona.—Cuando acabamos de leerla, salimos á la calle por si caía en la redacción algún rayo.

Sr. D. L. de Z y P.—Valladolid.—Quedan suscritos esos señores. Le damos las más expresivas gracias.

Sr. D. T. M.—Jerez de la Frontera.—Hombre, ¿qué versos son esos? Uno es *cojo*, el otro *manco*, el cuarto *destila* aceite y vinagre. Rásquese usted la barriga en vez de cultivar la poesía.

Sr. D. P. P. de la H.—Cádiz.—¿Sí, eh? *Bajar á los abismos insondables, ¿es remontar el vuelo?* Más vale que remonte usted una cometa, compadre.

Sr. D. F. C.—Villanueva del Ariscal.—Quedan suscritos usted y su señor primo por seis meses.

Sr. D. J. C. y B.—Campanario.—Hemos recibido su grata y agradecemos los ofrecimientos de tan buen amigo. Pronto le contestaremos.

Sr. D. A. L.—París.—¿Ha recibido nuestra carta?

Sr. D. N. de la V.—Huelva.—Quedan suscritos usted y sus amigos don R. L. y D. F. M. Muchísimas gracias.

Sr. D. A. R.—Burgos.—Hombre, ni las campanas crujen, ni los conejos silban. Las campanas suenan, vibran, etc. En cuanto á los conejos, hacen muchas cosas, y una de ellas es inquietarle y obligarle á caminar y pasar malas noches, si es usted cazador.

Sr. D. L. G. de L.—Jaén.—No entendemos qué quiere decir *la explosión de dos almas acordes en la esencia de la amorosa luz.*

Sr. D. R. de M.—Madrid.—Publicaremos algunas en otro número. En *El Nuevo Ideal* (Luchana, 10, 2.°), se publicarán las otras. Queremos sea muy conocido. Versifica usted con facilidad. Sírvase decirnos dónde vive y hacer esas suscriciones.

Sr. D. F. R.—Sevilla.—Las publicaremos pronto. Tendremos el gusto de escribirle. Esta casa es suya.

MADRID
TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO
Calle del Soldado, núm. 8.

ANUNCIOS

LA JERINGA

ERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, LITERARIO É ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Madrid y Provincias.	Un mes, 75 céntimos.—Trimestre, 2 pesetas.
Ultramar y naciones extranjeras.	Semestre, 6'50 id.
Número.	No atrasado, 15 céntimos. Para los corresponsales y vendedores, 10 id. Atrasado, 25 id.

Las suscriciones comienzan el 1.° de cada mes.

Los señores suscritores de fuera de Madrid, se servirán remitir á esta administración el importe de sus suscriciones en libranzas del Giro Mútuo, letras á la vista ó sellos de 15 céntimos.

Enviaremos las liquidaciones á fines de cada mes á los señores corresponsales, y no remitiremos el paquete á los que deban el importe de su cuenta el día 8 del siguiente mes.

No se servirán otras suscriciones que las que hayan sido anticipadamente pagadas.

No se devuelven los originales.

La correspondencia al Administrador, Sr. D. Antonio Pérez.

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 30, segundo. Horas de despacho, de diez á una.

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

HUESPEDES.—SE ADMITEN en la calle del Almirante, 10, 3°, izquierda en cuya acreditada casa los precios son muy económicos y excelente el trato.

TIPOGRAFIA Y LITOGRAFÍA de D. Evaristo Sanchez Martínez, plaza de Herradores, 4, 5, y 6.—Tarjetones, facturas, circulares, prospectos y cuantas obras de lujo se hagan en el mejor establecimiento nacional ó extranjero. Aquien mande tirar 40.000 ejemplares al anunciar un establecimiento, se le regala el cliché ó portada del mismo. El material nuevo y escogido, y los precios sorprenderán por su economía.

En dicho establecimiento se hacen suscriciones á LA JERINGA.

GUARNICIONES, ARNESES y sillas de montar de Alfonso, discípulo de Meriot, de París.—Soldado, 10, y San Marcos, 28, Madrid.

60, ALCALA, 60.-LA FUNERARIA.—Embalsamamientos, trasportes, condiciones, lápidas. ataudes, sarcófagos, camas inperiales y todo clase de efectos mortuorios desde el más lujoso hasta el más modesto. — Precios económicos.

La casa se encarga de cuantas diligencias sean necesarias ántes del sepelio.

EL LEON ROJO.—ESTABLECIMIENTO de bebidas inglesas, superiores, y de todas clases.—Calle del Soldado, número 4.

HORTALEZA, 46, PRINCIPAL. Peluquería de Andrés y Jorge.

EL POSTRE, GRAN PASTELERÍA, de D. Andrés Pérez, calle de San Márcos, 31, bajo.

Este establecimiento tiene todos los días excelente y nuevo surtido de pastas para postres, pasteles, etc. Sus bizcochos y mojicones mejores que los de Doña Mariquita, son una de las mayores y más acreditadas especialidades de la casa.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE
ALFREDO ALONSO

CALLE DEL SOLDADO, NÚM. 8

En este acreditado establecimiento se hace toda clase de impresiones, libros, folletos, periódicos, carteles, circulares, etc.

Los precios tan económicos, que acaso no los habrá en Madrid otros más arreglados.

Pueden hacer algunos trabajos que compiten con los mejores.

CALLE DEL SOLDADO, NÚM. 8